

T

odos los aniversarios invitan a una celebración, pero también a una meditación sobre lo realizado a lo largo del tiempo transcurrido. Con este número Cuicuilco inicia su tercer año de existencia, razón para celebrar por tan larga vida en un mundo tan caprichoso y difícil como lo es el de las publicaciones; pero también razón para reflexionar serenamente sobre los logros y los defectos.

El principal logro, desde luego, es el de haber sobrevivido todo este tiempo, contra viento y marea. Cuicuilco contó siempre con el apoyo de la dirección de la ENAH, y con el insustituible entusiasmo de su equipo de trabajo. Pero creció ante la relativa indiferencia de las diversas especialidades de la Escuela, y ante una difícil incomprensión por parte de la institución madre, el INAH. Esta última fue siempre generosa en el pago de las cuentas, y respetuosa de nuestra autonomía administrativa, no exigiendo cuentas más allá de lo necesario. Pero fue incomprensiva en cuanto a las necesidades básicas de toda publicación: la distribución. Para darse a conocer, para obtener un lugar en el mundo, toda publicación debe circular; aparecer en kioscos, en librerías, en ferias de libros, etc. Esto implica contar con un equipo mínimo de distribución que se responsabilice de la ingrata tarea de acarrear la publicación de librería en librería, de feria en feria, con la contabilidad y papelería correspondientes. El INAH, generoso en el pago de los costos de producción, nunca ha aceptado nuestras necesidades de distribución, hecho que nos ha condenado desde el inicio a la caridad de compañeros con buena voluntad y algún tiempo libre, y que definitivamente ha disminuido nuestro impacto cultural en el mercado de las ideas. No podemos creer que las intenciones del INAH sean las de reducirnos al silencio. Su buena disposición en muchos aspectos demuestra lo contrario. Pero sí creemos que su falta de conocimiento del mundo editorial (natural, por no ser el ramo de su incumbencia) ha limitado su visión de las necesidades reales del mercado del libro, entorpeciendo nuestra labor distributiva y

dañándose ellos mismos a su vez, ya que todo logro nuestro redundaría necesariamente en beneficio de la institución madre. No podemos sino esperar que esta actitud se modifique, a manera de que con una distribución efectiva, Cuicuilco pase a justificar plenamente el costo de su producción no sólo en términos económicos sino también en términos de esfuerzo humano.

El otro gran problema que hemos padecido en los últimos números es el de la formación de cartones. Deficiencias serias en la supervisión del trabajo han redundado en errores que desmerecen la calidad de la revista. El más grave de ellos apareció en el último número, en el cual se trastocaron dos títulos de dos artículos importantes. Desde luego que errores de esta naturaleza son imperdonables e inexcusables después de dos años de existencia. Pagamos, con ellos, el precio de nuestra búsqueda de una nueva forma de relaciones laborales. Quizás pecando de idealismo, hemos creído demasiado en las bondades y responsabilidad profesional de varios individuos a quienes, para permitir la plena expresión de su creatividad, no controlamos lo suficiente ni quisimos ejercer sobre ellos manifestaciones de autoritarismo tradicional. Algunas de las personas que trabajan para nosotros respondieron positivamente a este tipo de estímulo, dando todo de sí y enriqueciéndonos con una publicación original y atractiva desde el punto de vista de las artes gráficas. Otros confundieron la libertad con el libertinaje. Los resultados están a la vista. Hemos innovado gráficamente en el medio mexicano, y sobre todo en el medio de las publicaciones científicas. Pero con gruesos errores, imposibles de ocultar.

De cualquier manera, los aciertos y los errores, los logros y los impedimentos, nos van dando en la práctica concreta las pautas del camino a seguir. Al iniciar nuestro tercer año, hemos salido de la niñez. Toda adolescencia es difícil, pero dentro del tenebroso mundo en que vivimos, tenemos la convicción de que en líneas generales nuestra visión no está errada, y sentimos la fuerza para seguir adelante, haciendo camino al andar.